

Erotismo en la *Fábula de Polifemo y Galatea*

Jorge Brenes Morales

Universidad de Costa Rica

Resumen: Los ejes épico, bucólico y erótico se cruzan a lo largo de las sesenta y tres octavas que componen la *Fábula de Polifemo y Galatea*. Este artículo comenta la dimensión erótica y la presenta sustentada en los mitos y en los recursos de expresión e ingenio con que Góngora retoma la mitología y renueva la lengua castellana como ningún otro poeta barroco. Tras un breve recorrido por versiones previas, en su mayoría clásicas, se pasa a los motivos eróticos del texto gongorino.

Palabras clave: Luis de Góngora – *Fábula de Polifemo y Galatea* – Erotismo – Culteranismo – Mitos



El gran poema culterano tiene realmente tres personajes.¹ Pero en el título de Góngora solo hay dos. Falta el fauno. Su nombre es Acis. Se presume que Ovidio lo inventó.²

Otro poeta, contemporáneo de Góngora y cordobés, escribió sobre lo mismo. De los tres personajes, Carrillo y Sotomayor dejó en el título también dos. Falta el cíclope, Polifemo.³

Un fauno es, en cierto modo, un cíclope de miembro. Lo es debido a la desproporción de su virilidad; en cuanto al resto de su figura, es una mezcla de rasgos humanos y cabríos.

Pero en el título donde falta el cíclope, el de la obra de Carrillo y Sotomayor, tampoco estuvo al inicio el fauno. Hubo un lapsus. En lugar de Acis se consignó Atis.⁴

¹ A lo largo de todo este trabajo abreviaré su nombre como *Fábula* y lo citaré siempre según la edición de Alonso (*Góngora y el "Polifemo"*, vol. 3).

² Pues no se sabe de Acis más que por *Metamorfosis* 9.750 y ss.

³ *Fábula de Acis y Galatea*. Las obras, a pesar del uso común de la octava y de estar dedicadas al Conde de Niebla, son lo suficientemente distintas como para pretender la influencia de Carrillo y Sotomayor sobre Góngora.

⁴ *Fábula de Atis y Galatea* es el título con que apareció la obra en las ediciones de 1611 y 1613. Góngora escribió la suya en 1612 y le quedó de 504 versos (Ovidio empleó 147; Carrillo y Sotomayor 240).

¿Quién es este sustituto? Un joven que murió debido a la castración que él mismo se infligió, por haber sido infiel a Cibeles.⁵

Los faunos latinos son los sátiros griegos. A propósito del lapsus señalado, los sátiros son hijos de Sileno,⁶ ser mítico que nació de la castración de Urano (Richepin 342; vol. 2). ¿Quién mutiló a este dios primordial? El esposo de Cibeles.⁷

Polifemo convive con los sátiros en Eurípides.⁸ Cuando el monstruo prueba el vino de Marón,⁹ declara que prefiere jovencitos en lugar de mujeres y, por ver en Sileno a uno consabidamente bello, quiere acostarse con él.¹⁰ Hallándose el padre de los sátiros en este trance, se teme en la obra por la fiera desproporción del amante.¹¹

La desmesura erótica de Polifemo ciertamente no varía cuando se trata de Galatea, hermosísima hija de Nereo.¹² Por eso no llama menos la atención verla huyendo del cíclope enamorado que lo contrario: imaginar al cíclope rechazando a la nereida que lo adora. Teócrito, en poemas diferentes, propuso las dos cosas.¹³ Se tiene, además, el curioso dato de que Polifemo y Galatea, a pesar de su disparidad física, llegaron a tener tres hijos: Gálata, Celto e Ilirio (Grimal 209).

¿Cómo surgió esta Galatea con miras al cíclope? La inventó Filoxeno enamorado de una flautista que se llamaba del mismo modo (Ateneo 90-91). Su rival en el amor de la muchacha, el tirano de Siracusa, pasó a ser Polifemo en su más célebre ditirambo; el poeta, en cambio, se reservó el papel de Odiseo, que ciega al cíclope y escapa con la flautista, representada por la nereida.¹⁴

Pasando a Roma, Ovidio desplaza con Acis al Odiseo del ditirambo griego. Su Galatea latina se enamora del fauno porque es presentado como un bellissimo joven de dieciséis años, que no conoció el amor antes de estar con ella.¹⁵ Pero no debe perderse de vista que este amante, a pesar de su atractivo, es un fauno.

⁵ Para esta versión del mito ver Ovidio, *Fastos* 2. 221 y ss. Otra versión se encuentra en el poema 62 de Catulo.

⁶ Su equivalente latino es Silvano.

⁷ Saturno.

⁸ Su *Cíclope* es, en efecto, un drama satírico, el único integralmente conservado.

⁹ Sacerdote de Apolo en Ismaro. El potente vino que regaló a Odiseo (y que luego Polifemo bebió puro) debía diluirse una parte en veinte de agua (Homero, *Odisea* 9.209). Eurípides aplica al propio vino el nombre de *Marón* (*Cíclope* 411).

¹⁰ Lo llama, en efecto, Ganimedes (*Cíclope* 582 y ss.), aludiendo al famoso pastor troyano que Júpiter llevó al Olimpo sin abstenerse de ultrajar a su esposa.

¹¹ Ver *Cíclope* 587, 589 y 597.

¹² Es sólo en su calidad de nereida que la mencionan Homero y Hesíodo junto a sus numerosas hermanas (*Ilíada* 18.45; *Teogonía* 250). En la *Odisea*, que es donde aparece por primera vez Polifemo, no hay mención alguna de Galatea.

¹³ Ver *Idilios* 6 y 12.

¹⁴ Con esta obra también se constata un doble título, pues si bien Aristóteles la llama *Cíclope* (*Poética* 132; 1448 a15), en Ateneo se denomina *Galatea* (90).

¹⁵ *Metamorfosis* 13.752-753.

Primera gran innovación de Góngora: que Galatea no se encuentre en amores con nadie, ni siquiera con Acis, y que tampoco quiera estarlo. La segunda gran novedad radica en servirse del fauno aun así. Galatea, en efecto, no lo conoce; ni siquiera sabe su nombre.¹⁶

A la nereida hay que imaginarla siempre huyendo. Góngora se refiere a ella como *la fugitiva ninfa*.¹⁷ Va de mar a tierra o en dirección contraria, según de dónde provenga la violencia con que quiera someterse su belleza.

Ya en tierra, la *Fábula* plantea las cosas con más detalles que saliendo del mar.¹⁸ Los habitantes de Sicilia en su totalidad arden de amor por Galatea. Ella, en cambio, no está dispuesta a vincularse con nadie. El verso que lo resume todo, puesto casi a la mitad de la obra, es aquél en que el poeta la llama *monstro* y *fiera* al mismo tiempo.¹⁹

Otra forma de abreviar lo anterior es decir, aprovechando el lapsus del título con que se dio a conocer la obra de Carrillo y Sotomayor,²⁰ que todos, en cierto modo, son Atis al pretender a la nereida, sean humanos, cíclopes o faunos.

Para tener alguna noción de la belleza de Galatea lo mejor es pensar en Venus, diosa que nació en el mar y a causa de la castración de Urano.²¹

Cuando Góngora se refiere a Galatea por primera vez, no lo hace sin mencionar a Venus de inmediato y sin haber antepuesto la espuma y el mar.²² Con esta evocación del nacimiento de la diosa se sugiere que el de la nereida en el poema guarda similitud.

El poeta pasa luego, abiertamente, de la semejanza a la suplantación, pues no es Venus quien viene, como en Botticelli, navegando sobre una concha, sino Galatea con Cupido.²³ No es solo entonces que la nereida, desde su aparición en el poema, se asemeje a Venus en cuanto a la belleza: las primeras alusiones a Cupido tienden ya a la suplantación

¹⁶ “Llamáralo, aunque muda, mas no sabe / el nombre articular que más quería; / ni lo ha visto (...)” (*Fábula* 249-251).

¹⁷ *Fábula* 177. También puede leerse en el mismo sentido: “Huye la ninfa bella” (129), “su veloz carrera” (132), “la fuga (...) que el desdén solicita” (134-135), “corza en tierra” (136), ejemplos todos provenientes de la octava 17.

¹⁸ Dos escapatorias marinas de la nereida toman a Góngora tres estrofas, las octavas 15-17, en las que se destacan Glauco y Palemo como sus enamorados infatigables. A partir de la 18 toda la tensión erótica del poema será terrestre, y no volverá a las aguas sino hasta el final, al llegar a la 63.

¹⁹ “El monstruo de rigor, la fiera brava” (*Fábula* 245).

²⁰ Ver nota 4.

²¹ Hesíodo, *Teogonía* 188 y ss.

²² “Ninfa, de Doris hija, la más bella, / adora, que vio el reino de la espuma. / Galatea es su nombre, y dulce en ella / el terno Venus de sus Gracias suma” (*Fábula* 97-100). El propio Hesíodo deriva el nombre Afrodita de *apbrós*, “espuma” (*Teogonía* 197).

²³ Pues la llama “pompa del marinero niño alado / que sin fanal conduce su venera” (*Fábula* 115-116). En esta supeditación de la nereida a Cupido se refleja la de Venus misma ante su hijo, que tiene antecedentes en Apolonio de Rodas (*Argonáutica* 3.91-99) y en Luciano (*Diálogos de los dioses* 12 y 19).

y sirven, además, para pronunciarse asombrosamente sobre el color de la nereida²⁴ o para castigar a la perla que pretendía vencer en este aspecto.²⁵

Debido a su relevancia como diosa del deseo y a su nacimiento marino, no ignoraron los antiguos que Venus abandonó primero las ondas en Citera, isla al sur del Peloponeso.²⁶ Pero cuando Galatea, actualizando una y otra vez la salida primordial de Venus, deja el mar por cualquier parte de la costa de Sicilia, los isleños acechan para levantar un altar en el sitio donde pone sus pies, como si estuviera emergiendo por primera vez. Ya en este punto, Góngora da a la nereida un tratamiento explícito de diosa.²⁷

Lo portentoso aquí no es solo el exceso de hermosura, sino también el que nadie pueda sojuzgarla.²⁸ Esto permite a Góngora convertir a la nereida en un monstruo no menor que Polifemo, aunque un monstruo ciertamente de belleza, con lo cual se reparte la desmesura de la *Fábula* entre los dos personajes que aparecen en el título gongorino.²⁹

¿Cuál será entonces la nueva función de Acis? Nada menos que vencer la resistencia de Galatea, pues en Góngora la nereida es tan bella como Venus y tan esquiva como Diana.³⁰

Octava 23. Anteriormente el poema culterano ha sido básicamente descriptivo.³¹ Pero a partir de esta estrofa va a dar inicio una acción, que se mantendrá hasta el final de la obra.

Hace mucho calor y dos ruiseñores cantan. Galatea, que se ha dormido escuchándolos, yace a la sombra de un laurel, junto a una fuente.

El que la nereida se quedara dormida cuando la acción va a comenzar es un hecho llamativo; resulta, además, muy sugerente el árbol escogido para darle sombra: el laurel. Este árbol fue alguna vez lo que Galatea ha venido siendo en la *Fábula*: una ninfa huyendo siempre del amor.³²

²⁴ “Púrpureas rosas sobre Galatea / la Alba entre liliros cándidos deshoja: / duda el Amor cuál más su color sea, / o púrpura nevada, o nieve roja” (*Fábula* 105-108).

²⁵ “De su frente la perla es, eritrea, / émula vana. El ciego dios se enoja, / y, condenado su esplendor, la deja / pender en oro al nácar de su oreja” (*Fábula* 109-112). La perla eritrea es la del mar Rojo, o tal vez una en la que lo blanco (propio de las perlas) y lo rojo (lo eritreo tal cual) se combinan como en Galatea el color de las rosas y el de los lirios.

²⁶ Hesíodo, *Teogonía* 192.

²⁷ En efecto, dice: “deidad, aunque sin templo, es Galatea” (*Fábula* 152).

²⁸ Por tal motivo es llamada incluso “la bella ingrata” (*Fábula*, 119).

²⁹ Dámaso Alonso, además de plantear una oposición entre Polifemo y Galatea en términos de monstruosidad y belleza, la recarga más al ver en el cíclope lo eterno masculino y en la nereida lo eterno femenino, o en el uno el aspecto telúrico y en la otra el elemento celestial (*Poesía española* 385-392). Estimo que la propia *Fábula* rechaza estas alegorías del gran gongorista.

³⁰ A propósito de nuevas funciones míticas en el barroco, piénsese, por ejemplo, en un caso a simple vista inverso al de la *Fábula*, el del poema *Venus y Adonis* de Shakespeare, centrado obsesivamente en la resistencia del joven, que la diosa debe quebrantar.

³¹ Dejando de lado las tres octavas iniciales, que corresponden a la dedicatoria.

³² Ver especialmente Ovidio, *Metamorfosis* 1.478-487.

Su nombre era Dafne. Ella se daba a la fuga incluso al ser transformada en laurel, árbol que por tal motivo lleva su nombre.³³ Apolo, herido por una flecha de Cupido, la perseguía enamorado por primera vez.³⁴ Bernini perpetuó la persecución al paralizarlos en una de sus obras más famosas.³⁵ Góngora, por su parte, invita a pensar que la escena se repite cada día después de la metamorfosis, pues el laurel de Galatea se vale de su follaje para librarse del sol, que representa a Apolo.³⁶

La protección que la nereida recibe a la sombra de tal árbol significa que se ha mantenido, como Dafne, al margen del amor hasta ahora; pero el sueño que la domina y la detiene, necesario para la acción que sigue, anuncia desde ya cierta vulnerabilidad.

Es mediodía. Llega Acis súbitamente. Viene a refrescarse. El reflejo de Galatea, no menos cristalino que ella misma, puede verse en el agua. El fauno observa a la nereida dormida y, mientras bebe observándola, bebe también el codiciado reflejo.³⁷

Pero Acis, a pesar de ser un fauno, no se precipita sobre Galatea.³⁸ Él simplemente deja unos regalos y se aleja en silencio. Mientras ella sigue durmiendo, el fauno, a cierta distancia, se hace el dormido. Los regalos que ha dejado son sencillos: un puñado de almendras, mantequilla y miel.³⁹

El fauno tiene un plan. ¿Qué lo suscita? Probablemente que, si Galatea se despierta, podría escapar en medio del forcejeo. Hay también, por otra parte, una contención extraña a la naturaleza de Acis.

Ya señalé que los faunos son sátiros y como cíclopes en lo que se refiere a la virilidad. Pero en principio todo cíclope, a pesar de su mayor tamaño, es inferior a cualquier sátiro en cuanto a que en éste se añade a la desproporción del miembro la erección permanente. Para decirlo con un término técnico, los sátiros son seres *itifálicos*, los cíclopes no.

Góngora, desde luego, conoce bien este rasgo propio de los sátiros. Además, de manera general, en la *Fábula* les atribuye lascivia y da a entender que son seres repulsivos.⁴⁰ En el caso de Acis, de la mitad no humana de su padre se afirma que es de fiera; de la madre, que es una ninfa llamada Simetis, se indica su hermosura,⁴¹ y bien podría suponerse

³³ Laurel en griego se dice *dáphne*.

³⁴ Ovidio, *Metamorfosis* 1.452. Recuérdese que Galatea fue para este poeta el primer amor de Acis (ver la nota 15).

³⁵ *Apolo y Dafne*, escultura en mármol iniciada en 1622.

³⁶ La escena se repite a diario con Dafne convertida en árbol y durante el poema también con Galatea debajo: “La fugitiva ninfa, en tanto, donde / hurta un laurel su tronco al sol ardiente” (*Fábula* 177-178).

³⁷ “su boca dio, y sus ojos cuanto pudo, / al sonoro cristal, al cristal mudo” (*Fábula* 191-192).

³⁸ Como puede verse que lo hacen los sátiros sobre las bacantes en numerosas piezas de cerámica griega.

³⁹ Los detalles sobre los regalos se encuentran en la octava 26.

⁴⁰ “no a sátiro lascivo, ni a otro feo / morador de las selvas (...)” (*Fábula* 234-235).

⁴¹ Refiriéndose, en efecto, a la generación de Acis y a sus padres, Góngora se expresa en estos términos: “de un fauno, medio hombre, medio fiera / en Simetis, hermosa ninfa, habido” (*Fábula* 194-195).

que la belleza del hijo, al ser anómala, proviene de la madre. Acis es entonces un fauno, probablemente el único de la literatura, en que lo satírico se esconde y está como al servicio de un plan de seducción.

He aquí otras malicias textuales: el nombre *Acis* significa “punta”,⁴² y su aparición en Ovidio no debe sorprender (es realmente un buen nombre para un fauno); pero Góngora, además de conservar la denominación ovidiana, se refiere a Acis con el término *venablo* y añade que es propiedad del hijo de Venus.⁴³

Nuevo juego de desproporciones: el dios, famoso por sus flechas invencibles, en la *Fábula* tiene también un venablo y se llama Acis. Una flecha es, desde luego, pequeña a la par de un dardo; más importante todavía: las puntas son solo partes de ambos, flecha y dardo, pero aquí la metonimia supone lo contrario y guarda relación con la desmesura satírica. Dicho de otro modo: este venablo de Cupido, al consistir nada más en una punta (Acis), pero de fauno, da una idea nada modesta de su virilidad (otra punta).

Galatea se despierta y ve los regalos. Quien los dejó pudo acercarse a ella y aprovechar que estaba dormida para forzarla,⁴⁴ pero no fue esto lo que hizo. Desasosiego de la nereida. Cabe suponer lo que la inquieta, más allá de los términos de Góngora:⁴⁵ que su propia estimación, fundada en lo extraordinario de su belleza, está ofendida. Muy a sabiendas de que todos la desean, alguien parece indiferente al efecto de su hermosura. Ella tiene que saber quién es.

Un venablo, en principio, es un arma para cazar (Covarrubias 205). El cazador aquí es el hijo de Venus; Acis, su instrumento. La presa es un animal fiero y monstruosamente riguroso.⁴⁶ La intervención de Cupido se justifica por la resistencia que Galatea le ha venido ofreciendo; servirá también para ponderar la intensidad creciente del deseo que se apoderará de ella, sobre todo cuando el propio dios se sume a la emboscada del venablo-punta no con flechas, sino con un arma de mayor tamaño o eficacia para apresar: el arpón. Al clavarlo, la parte de la nereida que lo recibe, el pecho, se convierte por un momento (tal es la metáfora) en un nuevo artículo del dios: la caja o funda para guardar arpones como si se tratara de flechas.⁴⁷

Cupido realmente no es ciego. Estar vendado es sólo quedarse sin vista de manera figurada. En el dios esta situación implica un alarde en sentido contrario: poder ver a pesar de la venda. Herida por Cupido, Galatea marcha a ciegas en busca de Acis y en el pensamiento puede anticipar su figura sin conocerlo.⁴⁸ El arpón de la herida, una vez en

⁴² Que en griego se dice *akís*.

⁴³ “Era Acis un venablo de Cupido” (*Fábula* 193).

⁴⁴ A esto se refiere Góngora con la imagen de la rienda del deseo que, al aflojarse, puede afligir el sueño de la víctima (*Fábula* 235-236).

⁴⁵ El miedo o la admiración ante la urbanidad de los obsequios (ver *Fábula* 221-224 y 229-232, respectivamente).

⁴⁶ Ver la nota 19.

⁴⁷ He aquí los versos: “carcaj de cristal hizo, si no aljaba, / su blanco pecho, de un arpón dorado” (*Fábula* 243-244). Los comentaristas se dividen entre si carcaj y aljaba significan lo mismo o cosas diferentes.

⁴⁸ Ver la nota 16.

su pecho, se torna pincel de la imaginación.⁴⁹ La nereida puede ver entonces lo que todavía no ve con los ojos, del modo en que ve Cupido cuando lleva la venda puesta.

Desplazándose así, Galatea encuentra a Acis, que está haciéndose el dormido y viendo todo con los ojos prácticamente cerrados.⁵⁰ Ella avanza hacia él sin poder evitar acercarse cada vez más, hasta quedar apoyada en un pie y como suspendida sobre el fauno.⁵¹ No quiere despertarlo y, atendiendo a su sueño (que no sabe fingido), hasta le molesta el sonido del arroyo.⁵²

Antes, lo esperable de un acercamiento a Galatea dormida hubiera sido la agresión sexual, pero no fue eso lo que sucedió. Ahora, en el caso del acercamiento a Acis por parte de la nereida, tampoco se da la violencia. A pesar de ello, Góngora se vale de una comparación que obliga a pensar todavía más en las posibilidades de la escena.⁵³

La imagen es la del águila que, desde la altura de su nido, se dispone a lanzarse sobre la presa que está abajo, la cría de un milano que se encuentra en una roca.⁵⁴ Dos aves de rapiña en abierta jerarquía: Galatea, por encima, es el águila madura; Acis, tendido en el suelo, es el pollo de un milano. El fauno es por cierto un jovencito;⁵⁵ la nereida, en cambio, asume un conocido papel para la depredación, a todas luces más intenso: el de Júpiter cuando, a fin de no tener que esperar, se convierte él mismo en el águila que ha de ir por Ganimedes.⁵⁶

Sin embargo, aunque con el águila de la comparación se deja sentir el rayo (emblemas ambos del supremo dios olímpico), el inminente asalto no se produce porque la nereida, que se la pasó huyendo todo el tiempo de quien se le acercara, ahora está fascinada, por completo inmovilizada ante su presa.

¿Qué es lo que Galatea se queda viendo con atención? De seguro no es la boca o el rostro de Acis, como han pretendido casi todos los comentaristas.⁵⁷ Lo que ella observa

⁴⁹ *Fábula* 251-252 y 269-272.

⁵⁰ La octava 37 está dedicada por completo a esta habilidad de Acis para ver pareciendo estar dormido y mejor de lo que vería con los ojos bien abiertos.

⁵¹ “librada en un pie toda sobre él pende” (*Fábula* 258).

⁵² *Fábula* 267-268.

⁵³ La comparación se produce al pasar de la octava 33 a la 34, cuando por primera vez en la *Fábula* el tamaño de la estrofa no basta para completar lo que se quiere decir.

⁵⁴ “no el ave reina, así, el fragoso nido / corona inmóvil, mientras no desciende / —rayo con plumas— al milano pollo / que la eminencia abriga de un escollo, // como la ninfa bella (...)” (*Fábula* 261-265).

⁵⁵ Ver otra vez la nota 15.

⁵⁶ Así en Ovidio, *Metamorfosis* 10.155-161. Góngora llama a Ganimedes “garzón de Ida” en *Soledades* 1.8, para sentar que el peregrino de ese poema lo aventaja en hermosura; en el verso 266 de la *Fábula* se sirve del término “garzón” para referirse a Acis. Recuérdese que en Eurípides el ciclope, ya borracho, toma a Sileno por Ganimedes (ver la nota 10).

⁵⁷ Vilanova rechaza esta idea, pero piensa que se trata de la disposición armoniosa de los miembros del fauno (240-241; vol. 2).

detenidamente, Góngora lo denomina *aquello*⁵⁸ y, contra lo esperado en un sátiro, en Acis está blando, como en el *Fauno Barberini*, hallado poco antes de la muerte del poeta.⁵⁹

Acis se incorpora repentinamente. El sobresalto de Galatea es mayor que el de un navegante ante el rayo o la tempestad presentidos.⁶⁰ Pero Acis, para calmarla, no tarda en postrarse a los pies de la nereida. Luego se retiran a la cercana concavidad de una peña donde, entre sombras y yedras, se entenderá que pasan el resto de la tarde entregados al vínculo amoroso.⁶¹

Polifemo aparece cuando el día ya está terminando.⁶² El enamorado cíclope no tiene idea de lo sucedido entre la nereida y el fauno:⁶³ ha llegado a la costa y, subido en una roca elevada, toca su zampona y comienza a cantar.⁶⁴ El canto, dirigido a Galatea, se prolongará por trece estrofas,⁶⁵ pero quedará inconcluso porque Polifemo se pone a espantar unas cabras a pedradas.

Las piedras llegan por azar hasta el sitio donde Acis y Galatea han consumado su amor y estos deben emprender la fuga. Polifemo los ve cuando se dirigen aterrados hacia el mar. Celoso y airado, el cíclope rompe la roca donde se había sentado a cantar y arroja sobre el fauno, cuyo nombre significa “punta”,⁶⁶ una más grande, proveniente de la roca fracturada.⁶⁷

Acis no muere aplastado porque se convierte a tiempo en un río.⁶⁸ ¿Pone fin esta metamorfosis a su relación amorosa con Galatea, recientemente iniciada? Entiendo que sí. El fauno transformado en una corriente no parece ser como los ríos que desde el

⁵⁸ “de sitio mejorada, atenta mira / en la disposición robusta, aquello / que, si por lo süave no la admira, / es fuerza que la admire por lo bello” (*Fábula* 273-276). Es obvio que *aquello* es parte de la disposición, no la disposición misma.

⁵⁹ La postura de este fauno, que como el de la *Fábula* parece dormir, sigue desconcertando por su *natura aperta*. La obra se remonta al período helenístico y todavía no está claro si se trata de un original griego o de una copia romana. Fue sacado de un foso en 1620 y en parte restaurado por Bernini.

⁶⁰ “Menos ofende el rayo prevenido, / al marinero, menos la tormenta / prevista le turbó o pronosticada: / Galatea lo diga, salteada” (*Fábula* 301-304).

⁶¹ A lo sucedido en la peña, el poeta dedica tres octavas, de la 40 a la 42. Para Alonso la sensualidad del pasaje no tiene parangón en toda la poesía castellana clásica (207; vol. 3).

⁶² Así se desprende, en la octava 43, de la fogosidad con que los caballos del Sol dirigen su carro al mar por las columnas de Hércules (*Fábula* 337-340).

⁶³ A diferencia de lo que sucede en Ovidio (*Metamorfosis* 13.859-861) y en Carrillo y Sotomayor (*Fábula de Acis y Galatea* 191-196).

⁶⁴ Estos detalles, y el temor de los amantes al sentir a Polifemo, pueden verse en las octavas 43-45, que sirven de transición al canto del cíclope.

⁶⁵ Es decir, 104 versos (de la octava 46 a la 58).

⁶⁶ Ver la nota 42.

⁶⁷ “Con violencia desgajó infinita, / la mayor punta de la excelsa roca” (*Fábula* 399-400).

⁶⁸ En la octava 62 se adelanta la transformación sucintamente: “(...) el peñasco duro / la sangre que exprimíó, cristal fue puro” (*Fábula* 495-496); en la 63, última de la obra, ciertamente se la describe con más detalle.

principio han sido dioses y pueden cambiar de forma.⁶⁹ En todo caso, la Galatea de Ovidio está devastada por lo sucedido;⁷⁰ en Góngora, la madre de la nereida recibe a Acis en el mar y lo llama yerno, pero llorando.⁷¹

Galatea perdió a Acis para siempre. El hecho de perderlo confirma el nombre del poema culterano, que ciertamente no incluye al fauno. La lectura en realidad muestra que la *Fábula* pertenece al cíclope y a la nereida.

¿Cuál es, finalmente, la relación entre Polifemo y Galatea? Me parece que se trata de una que atañe también a Góngora.

Galatea no es sólo una *deidad* sin templo;⁷² es también, en términos del propio poeta, una *deidad culta*.⁷³ Ella es entonces, sin ir más lejos, una diosa del culteranismo. Nótese incluso que Talía, musa invocada al inicio de la *Fábula*, no es totalmente culta, sino culta a pesar de ser bucólica.⁷⁴

El canto de Polifemo sirve para poner de manifiesto que la lengua del cíclope es la de Góngora. Esta congruencia de lenguas no se da en Teócrito, donde Polifemo, al cantar, incurre en errores de métrica,⁷⁵ o donde un pastor lo suplanta para responder al canto de otro;⁷⁶ no se da tampoco en Ovidio, donde el canto del cíclope depende de la mediación de Galatea.⁷⁷

En ambos casos, además, no cabe decir que exista una labor con las palabras que hiciera a los poetas griego y latino padres de otra lengua en su lengua, como ciertamente pasa con Homero y es también lo que sucede con Góngora, cuyo nombre no aparece en la portada de una edición de sus obras publicada en el año de su muerte,⁷⁸ pero sí que se deja ver en ella el de Homero para referirse a Góngora,⁷⁹ y con razón, en tanto que ningún otro poeta ha trabajado la lengua castellana hasta convertirla en otra lengua.⁸⁰

⁶⁹ Tratándose de ríos que son deidades, su don para la metamorfosis se debe más a su origen sobrenatural (en su mayoría son hijos de Océano) que a su propia naturaleza fluvial.

⁷⁰ Del preámbulo con Escila, confidente de Galatea, ver *Metamorfosis* 13.742-748.

⁷¹ Precisamente en los versos finales de la obra: “a Doris llega, que, con llanto pío, / yerno lo saludó, lo aclamó río” (*Fábula* 503-504).

⁷² Como se indicó en la nota 27.

⁷³ *Fábula* 228.

⁷⁴ “culto sí, aunque bucólica, Talía” (*Fábula* 2).

⁷⁵ Para este canto, ver *Idilios* 11.19-79.

⁷⁶ Para estos dos cantos pastoriles, ver *Idilios* 6.6-19 y 6.21-40. Dafnis canta primero; Dametas responde luego, haciéndose pasar por Polifemo.

⁷⁷ Que lo dice porque se lo aprendió de memoria (*Metamorfosis* 13.787-788). Esta versión de la nereida (789-869), que no debe poco a Teócrito en *Idilios* 11.19-79, comienza plagada de comparativos (veinticinco en los primeros dieciséis versos).

⁷⁸ La de Juan López de Vicuña (Madrid, 1627).

⁷⁹ En efecto, se titula *Obras en verso del Homero español*. La edición de Alonso (Góngora, *Obras en verso*), al explicitar el nombre del poeta desde la tapa del libro, se desentiende de la retórica del original; otro tanto sucede con la aclaración del nombre hecha a mano en la portada del facsímil.

⁸⁰ Góngora tuvo conciencia de este resultado. En una carta, a propósito de las *Soledades*, afirma lo siguiente, que no vale menos para la *Fábula*: “siendo lance forzoso venerar que nuestra lengua a costa de mi trabajo haya llegado a la perfección y alteza de la latina” (*Obras completas* 956).

Polifemo y Góngora se expresan del mismo modo y se mueven en el mismo universo de imágenes.⁸¹ Antes dije que el poeta, por medio de la belleza, elabora una Galatea monstruosa; en Polifemo lo monstruoso convive con la ilimitada belleza del culteranismo que Góngora imprime en sus labios cuando lo pone a cantar.⁸²

Acis y Galatea estuvieron juntos en la *Fábula* una sola vez. Relegado el fauno, tampoco el cíclope se quedó con la nereida. Polifemo no lo consiguió a pesar de haber cantado su amor cultamente y, por lo tanto, como ningún otro cíclope lo había hecho antes. Puede que Góngora repitiera el gesto de Filoxeno con la flautista en el renombrado ditirambo y que Galatea, divinidad indiscutible de lo culterano, fuera desde entonces solamente suya.

OBRAS CITADAS

- Alonso, Dámaso. *Góngora y el "Polifemo"*. Gredos, 1967. 3 vols.
 ---. *Poesía española*. Gredos, 1976.
 Apolonio de Rodas. *Argonáutica*. Gredos, 2007.
 Aristóteles. *Poética*. Gredos, 1992.
 Ateneo. *Banquete de los eruditos*. Vol. 1, Gredos, 1998.
 Carrillo y Sotomayor, Luis. *Obras*. Castalia, 1990.
 Catulo. *Poesías*. Alianza, 2004.
 Covarrubias, Sebastián de. *Parte segunda del Tesoro de la lengua castellana*. Melchor Sánchez, 1673.
 Eurípides. *Tragedias*. Cátedra, 2008. 3 vols.
 Góngora, Luis de. *Obras completas*. Aguilar, sine data.
 ---. *Obras en verso del Homero español*. CSIC, 1963.
 Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós, 1981.
 Hesíodo. *Obras y fragmentos*. Gredos, 1990.
 Homero. *Iliada*. Alianza, 2016.
 ---. *Odisea*. Cátedra, 2005.

⁸¹ Como ejemplo en cuanto a la expresión, considérense las dudas de Amor y del agua resueltas en quiasmo (*Fábula* 107-108 y 423-424); sobre la similitud de las imágenes, véase la aparición del cisne y el pavo real en las octavas 13 y 46, cuando se comienza a hablar de Galatea.

⁸² Dicho de otro modo: la lengua poética de Góngora no sufre rebajamiento alguno cuando Polifemo toma la palabra. He aquí un ejemplo de lo que ningún otro cíclope, excepto el culterano, podría cantar jamás: "En tablas dividida, rica nave / besó la playa miserablemente, / de cuantas vomitó riquezas grave, / por las bocas del Nilo el Oriente. / Yugo aquel día, y yugo bien süave, / del fiero mar a la sañuda frente / imponiéndole estaba (si no al viento / dulcísimas coyundas) mi instrumento, // cuando, entre globos de agua, entregar veo / a las arenas ligurina haya, / en cajas los aromas del Sabeo, / en cofres las riquezas de Cambaya: / delicias de aquel mundo, ya trofeo / de Escila, que, ostentado en nuestra playa, / lastimoso despojo fue dos días / a las que esta montaña engendra arpías" (*Fábula* 433-448).

- Luciano. *Obras*. Gredos, 1992. 4 vols.
- Ovidio. *Fastos*. Gredos, 1988.
- . *Metamorfosis*. Cátedra, 2001.
- Richepin, Juan. *Mitología clásica*. UTEHA, 1952. 2 vols.
- Shakespeare. *Venus y Adonis*. Hiperión, 2003.
- Theocritus*. Cambridge, 1950. 2 vols.
- Vilanova, Antonio. *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*. CSIC, 1957. 2 vols.